



Dignísimas autoridades: Señoras y señores:

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento más sincero, a cuantas personas han demostrado gran interés, porque yo pronunciara este pregón, que yo titulo «Estampas Mananteras» Ofreciéndome la gran oportunidad de brindarle a mi pueblo, el gran entusiasmo que siempre he sentido por nuestras tradiciones.

Paisanos: Yo solo intento poder mostrar lo mejor posible, nuestra incomparable Semana Santa, sacando de su mágico joyero, una tras otra, las valiosas joyas que encierra como espectáculo. En realidad, es la mejor fiesta de nuestro pueblo. Bien claro nos lo dice nuestro ilustre poeta D. Manuel Pérez Carrascosa, en su famosa poesía “**Fiestas en La Fuente**”... *Pa, ver prucesiones güenas y con gracia, vente chache conmigo a La Puente, pa Semana Santa.*

Ella, nos presenta una estampa muy original y emotiva con una pincelada profundamente religiosa.

Es el amplio pebetero, donde se quema el delicado perfume de nuestras más viejas tradiciones mananteras.

Ante todo, temo con mi intervención defraudaros; al profanar el mágico campo de la literatura y la poesía.

Ya que mis modestos principios, no llegaron o pasaron de la educación primaria; porque...

Triunfar como poeta, ya es locura
nadie me conoce, nadie espera,
de un hombre como yo, mayor cultura
que aquella lograda por ventura
en el rincón obscuro de una escuela.

Este pregón, no es, ni mucho menos, como los pronunciados en años anteriores.

Pudiéramos decir, que está inspirado en la voz del pueblo; no porque el pregonero sea de La Puente; sino porque ha surgido, de entre los medios más humildes, por cuya razón, hablaré más con el corazón que con los labios.

Soy el sencillo juglar,
que se entiende con su pueblo:
con los que saben muy poco
pero saben lo que es buen
Y en llegando el Viernes Santo,
si se acerca, un forastero,
suelen decirle al momento:
¿Tú, no conoces la ermita
de Jesús de Nazareno?
¿Tú, no has subido al Calvario?
¿Tú, no conoces mi pueblo?
Entonces niño no sabes,
lo cerca que está del cielo,
el Santuario bendito
de Jesús de Nazareno.

Hoy un servidor de ustedes, será portavoz del sentir de nuestro pueblo, sin ostentar otro título, que el de ser ante todo, hijo de Puente Genil.

Nuestra Semana Santa es sin lugar a dudas, distinta de la de otros pueblos de España ¿Por qué? Porque es un prodigio de fe y entusiasmo, sentido a nuestra manera. Es una estampa de rutilantes y vivos colores.

El visitante llegado por primera vez a nuestro pueblo contempla con desagrado ese desorden, dentro de mayor orden posible. Detrás de ese desorden aparente, se entrevé el hospitalario corazón de un pueblo puramente católico.

Hay que convivir con los pontanos unos días en su vida cuartelera, para conocer de cerca la generosidad con que se obsequia, al nuevo visitante, en los cuarteles de la distintas corporaciones bíblicas; pudiendo así apreciar la unión y hermandad que llamea en todos los corazones pontanos. En dichos cuarteles se congregan como hermanos los hijos de mi pueblo. Es unja vieja tradición, que va de padres a hijos. En estos simpáticos cuarteles se percibe un ambiente de fraternidad envidiable.

Ante una mesa repleta de ricos manjares y olorosos vinos; y entre copa y copa, se deja sentir de vez en cuando, esa típica saeta cuartelera; esa saeta de inconfundible sabor pontano que sólo saben interpretar los hijos de La Puente.

Los que a la primera impresión les desagradó nuestras costumbres, una vez conocidas no podrían sustraerse a la tentación, de acudir por Semana Santa, a ser testigos o actores de mayor drama del mundo; la Pasión del Señor.

Podríamos citar a muchos que desde muy lejos llegan puntuales sin ser de la Puente, a estar estos días entre nosotros, formando incluso parte de nuestras cofradías.

Siempre ha comenzado la cuaresma con la primera salida del gran Imperio Romano, el lunes de carnaval, aunque hace varios años, vienen saliendo los sábados, obedeciendo a las exigencias impuestas por los tiempos modernos.

Vestidos con largas túnicas cual misteriosos encapuchados portando luminosas bengalas, suben a la ermita de Jesús Nazareno. y situándose bajo su bello pórtico, interpretan un Miserere a Jesús y un Stabat Mater a la Virgen de los Dolores. Una imponente manifestación, jovial y simpática sigue a los Romanos.

Y así, durante los siete sábados de cuaresma, en que todas las corporaciones, en su regreso a los cuarteles, arrancan su patita a la vieja cuaresmera, hasta dejarla completamente mutilada.

Al compás de sus típicos pasodobles, les sigue todo el pueblo, interpretados por el grupo de música del Imperio, tan acertadamente dirigido, por el gran maestro D. Tomás Ureña.

Este grupo musical de los Romanos,
el que arrastra al pueblo, tras de sus tambores.
Con sus bellos pasodobles y dianas
va infundiendo las más dulces emociones.
En las noches de cuaresma, cuando suben,
a las cumbres tan benditas del calvario,
van seguidos de un gentío mananero,
el cual sube fervoroso al santuario
de Jesús Nazareno, el de mi pueblo.
El fulgor de las estrellas resplandece
cuando suben al calvario sus escuadras.
Sus plumeros, cual palomas mensajeras
al Patrón van arrullando con el alma.
Y triunfantes, ascendiendo hacia la Ermita,
van sintiendo esa pasión, honda y pontana.
Al temblar los corazones de mi pueblo
cuando suenan los clarines la Diana.
A los sonos de sus marchas tan preciosas,
sus escuadradas van luciendo su elegancia
engarzada en el lujo de sus trajes,
que dan a sus empaques, gran prestancia.
Este grupo musical de los Romanos,
que es el todo de este Imperio. ¡Que es su alma!

ESTAMPA PRIMERA LA CAMPANITA.

Ya se observa un movimiento extraño en todos los hogares del pueblo. Las mujeres se entregan muy gustosas al más escrupuloso aseo de sus casas, blanqueando sus fachadas, que azulean de limpias, pintando balcones y ventanas.

Se observan por todas partes enseres de limpieza, cal y pintura, can lo que se percibe claramente; que ya huele a Semana Santa.

El sábado, víspera del domingo de Ramos, llega gratamente nuestro oído, el metálico son de la campanita, que con su lengua de bronce, va pregonando cantarina el ;acostumbrado itinerario por donde han de pasar las procesiones.

Ese tilín, tilín, de la campanita ya no deja de oírse, durante toda la Semana Santa.

¡Cuántos hijos de La Puente, lejos de su bendita tierra no añoran la campanita! Esa campanita que de niños cual tiernos pajaritos, seguimos tantas veces, manejada con tanto cariño y con tanto amor, por un hombre anciano con alma de niño, que lloraba fácilmente cuando le hablaban de Jesús Nazareno.

Aún le recuerdo vistiendo su túnica morada, tocando la campanita. Este venerable anciano, era Pascual.

Ya suena la campanita
con perfumes de pasión;
ya precede cantarina
nuestra hermosa procesión.
Campanita, Campanita,
que llegas al corazón.
¡Cuántos poetas cantaron
tu sonora vibración!
¡Y cuántos que están ausentes
te recuerdan, con tu son!
Eres dulce pregonera
que vas llamando a, la Puente
a La Puente nazarena.
Igual que la primavera
viste sus campos de verde.
¿Quién al sentir tu latido
su espíritu no presiente,
al Cristo, que dolorido ,
desfila por nuestra Puente?
¿Quién se muestra indiferente,
y no lo está conmovido?
Campanita, Campanita,
y que dulce es tu sonido.

ESTAMPA SEGUNDA MIÉRCOLES SANTO:

Tenemos entre los hermosos pasos que figuran en nuestras procesiones, a nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia; que desfila, llevado sobre riquísimo trono. obra de extraordinario mérito.

El Señor de la Humildad, es una imagen que está considerada como una de las mejores tallas religiosas de La Puente. Se encuentra entre nosotros desde el año de 1706. El mayor timbre de gloria de los que forman su hermandad, es poder ser, un año siquiera, su hermano mayor.

¡Oh Señor de la Humildad!
Tu gran hermano mayor,
está orgulloso en verdad:
se siente el mejor pontano
ante tu gran majestad.
El fulgor de las estrellas
ilumina tu costado,
que está sangrando a torrentes
por nuestro antiguo pecado.
Tu buen hermano mayor
en ti su vista ha clavado,
sintiendo que el corazón
le salta hecho pedazos.
Con la mano en la mejilla
y de sudor empapado,
vas arrancando un suspiro
a los que te han condenado.
Tu buen hermano mayor,
a tu dolor muy sujeto,
humilde oculta su nombre
cristiano, dulce, discreto.
Su sudor es como sangre,
que va brotando en silencio,
y por la gracia de Dios,
tiene un pedazo en el cielo.
¡Cómo se luce el Señor!
Por eso hermano mayor,
marchas triunfante y ufano
ante tu paso esplendente.
¡Cómo levantas la frente,
ante el bullicio pontano
que te admira dulcemente!

Así marcha el Señor de la Humildad. Sembrando la admiración de cuantos le contemplan.

El mismo Agustín Rodríguez, nuestro llorado e inolvidable poeta, concibió con su peculiar elegancia, sus mejores poesías mananteras, inspirado en esta imagen que bien sabemos todos, tanto quería.

¡Cómo podemos olvidar, hablando de Semana Santa, a nuestros grandes poetas, Agustín Rodríguez y Miguel Romero! Cantores siempre de su pueblo, sentimentales y apasionados ellos plasmaron en sentidos versos, la sin par belleza de nuestras procesiones. También tenemos entre nuestras vírgenes, ésta admirable estampa de María Santísima de la Amargura, que cierra la tarde del Miércoles Santo:

¡Oh Virgen de la Amargura;
en tu belleza presiento
tu dolor y tu ternura,
que llenas con tu hermosura
todo el patio del convento.
Ese manto grana y oro
que llevas Virgen María,
te lo dió tu cofradía
porque vales un tesoro.
A tí, paloma te imploro
por los hijos de La Puente.
¡Cómo se agrupa la gente
al verte pasar divina
¡Cómo la gente se inclina
ante tu paso esplendente.

Esta noche del Miércoles santo, solían ponerse en exposición los lujosos vestidos de las figuras bíblicas, y digo solían, porque hay muchas corporaciones que no exponen esta noche; y principalmente hemos perdido con mucho, la tradicional y maravillosa exposición de los romanos en el antiguo Teatro Circo.

Tradición que encerraba un sabor manantero, simpático y acogedor, al que acudía todo el pueblo con gran entusiasmo. Estampa que nos ofrecía una visión incomparable, llena de luz y colorido, que llamaba poderosamente la atención de cuantos nos visitaban, incluso a nosotros mismos.

Esta corporación envidiable, alma y jalón principal de -nuestro pueblo; creo, debería hacer, algo en este sentido.

Sería muy aceptable que, en este mismo escenario del Instituto, se montara dicha exposición, ya que tanto vacío ha dejado en nuestra Semana Santa.

ESTAMPA TERCERA TARDE DEL JUEVES SANTO:

Alrededor de las siete, van reuniéndose como de costumbre, miles y miles de personas en la calle de La Plaza, y sobre todo, en las inmediaciones del convento de la Victoria. Vistiendo sus mejores galas. Los mozos, luciendo sobre el ojal de la solapa, el típico clavel granate, símbolo de juventud y gracia andaluza. Las mujeres, tocadas con la mantilla española, que sirve de marco expresivo, a nuestras bellezas pontanas (lástima, que se vaya esfumando, tan delicada y bella tradición). Todo el mundo -está pendiente, con ansia inagotable de emociones, por ver aparecer al fondo de la calle Ancha, las primeras escuadras del gran Imperio Romano.

Ya suena la campanita;
ya vemos los nazarenos
pasar en fila risueños.
Ya van los niños pequeños
detrás de los bastoneros.
Y entre el oleaje humano
majestuoso y soberbio,
cruza el Imperio Romano
entre vítores del pueblo.
Y ardientes aclamaciones
con fervor lanza el gentío,
cuando por las procesiones
irrumpen estas legiones
que causan escalofrío.
Y como niños mayores,
seguimos a los Romanos
admirando los primores
de sus trajes soberanos.
¡Cómo lloran los pontanos
cuando sienten sus tambores!
¡Qué hermosura! ¡Cómo van!
¡Cómo derrama fulgores
la ropa del capitán!

Es tanto el entusiasmo que infunden los romanos de mi pueblo que, cuantas mujeres bellísimas con su gracejo y hermosura femenina, no han soñado tantas veces, en vestirse de romano. Por cuya razón, son las primeras en aplaudirlos siguiéndolos detrás entusiasmadas. Sus cascos de pluma blanca, cual palomas mensajeras, nos traen efluvios de aromas pontanos, en su bagaje de gracia y simpatía.

Los versos a mis romanos
es lo mejor que escribí;
y abiertas tengo la manos
de tanto como aplaudí.

Ya es muy antiguo, pero no menos cierto; ese dicho tan popular. Tres días hay en el año, que relucen más que el sol, Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión.

Pues bien, este Jueves Santo, radiante y espléndido, la recoleta placita de la Veracruz, tan bonita y pintoresca, suele encontrarse abarrotada de gentío.

¡Placita de la Veracruz;
corazón y alma pontana,
cuando se encierra tu Virgen,
nos vamos a la Diana!

Siempre fue, el lugar donde al pié de su desaparecida fuente; tantas y tantas samaritanas, apagaron la sed, de los que venían buscando un poco de amor.

Tarde del Jueves Santo: en el umbral de la bonita iglesia aparece Nuestro Padre Jesús Preso, resignado y triste entre dos sayones que le golpean sin piedad.

¿Por qué consientes Señor,
que te lleven amarrado
lo mismo que un malhechor?
Sabiendo yo, que eres Dios,
y el que todo lo ha creado.
Sabiendo te han condenado
sin encontrarte delito.
¿Por qué Señor, yo repito,
sumiso te has entregado?
Ibas sembrando el amor,
y espinas has cosechado.

Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna, desnudo y acardenado, con su expresión de dolor, avanza lentamente.

La Judea te acompaña, y llevándote escoltado, sus corazas como espejos tu imagen han reflejado; y al resplandor de los cirios te vemos triste, apenado. Tan cansado y dolorido, con el cuerpo amoratado y amarrado a una columna; después de ser flagelado, perdonas a tus verdugos mirando al cielo estrellado.

Finalmente, cierra el magnífico cortejo, la celestial Señora María Santísima de la Esperanza, que se abre paso maravillosa y llana de rutilante esplendor. Esta preciosa imagen, desfilaba por nuestras calles, ataviada sencillamente.

Su cofradía para darle más realce, la adornaba con profusión de olorosos y bellísimos claveles. La Esperanza es la Patrona de los agentes comerciales, por la que sienten gran devoción.

Los agentes comerciales
pendientes de su mirada,
la eligieron su Patrona
para vivir en su gracia.
Confiados y seguros
la llevan dentro del alma.

Un pontanés, un devoto de la Esperanza, quiso enriquecer su paso, dotándolo de un artístico palio de plata, un precioso manto de terciopelo verde, bordado en oro, y una valiosa corona del mismo metal magnífica obra de orfebrería lucentina. La Esperanza se lució como él quería, y de la que, con tanto amor, es su Cofrade Mayor. Sería injusto, silenciar la labor de este gran filántropo, D. Antonio Navas López.

La noche del Jueves Santo
con su sonrisa de plata,
va rondando entre las nubes
la luna llena, muy blanca.
Que va alumbrando a la Virgen
que está en la pequeña plaza.
Templo de la Veracruz,
que encierras la dulce gracia
de la madre dolorosa
la Virgen de la Esperanza.
Cubierta de un rico manto
de un color verde esmeralda;
con rico bordado en oro
de artística filigrana,
que un pontanés muy devoto
le ofrendó con toda el alma.
Tú fuiste la más humilde
de nuestra Semana Santa,
y una lluvia de claveles
tus hijos te regalaban,
dándote de su perfume
lo mejor de su fragancia.
Hoy Llevas con mucho amor
doce varales de plata,
y una corona de oro
de diamantes recamada.
Y entre tus finos bordados,

mil querubines te cantan.
¡Cómo te alumbran fugaces
dos chispeantes bengalas
que iluminan fulgurantes
el brillo de tus miradas!
¡Cómo te admira tu pueblo!
Bajo tus negras pestañas,
unas lágrimas rodaron
por tus mejillas de nácar.
Agradeciendo a tus hijos,
cómo te quieren y aclaman.
¡La noche del Jueves Santo,
te luces tú, mi Esperanza!

ESTAMPA CUARTA LA DIANA:

La noche del Jueves Santo, es tradicional muy antigua en nuestro pueblo no retirarse a dormir; porque después de encerrarse la procesión de la Veracruz; nadie quiere perderse el mayor acontecimiento de nuestra Semana Santa. La Diana.

Alrededor de las cinco de la madrugada, de todas las calles de la población, afluyen a la plaza o monte Calvario miles y miles de pontanos; que apiñados de una forma inverosímil, esperan impacientes el deseado momento.

Los hombres del campo, de nuestras pequeñas aldeas y riberas de huertas; como el Palomar, Sotogordo, Ribera Baja, Los Arenales; en fin todos, todos, abandonan su faenas este día, y acuden con sus mujeres e hijos a rendirle culto a su Patrón, al que le dan apasionadamente las gracias, por que vela por sus cosechas, y por la salud de los suyos, ya que casi todo el año, están apagados a las duras faenas de la tierra.

Siempre ha sido el punto clave, donde muchos pontanos venidos de las más lejanas ciudades, se abrazan y se recuerdan, ¡ante la mirada bendita, del Patrón.

Recuerdo, que cerca de mí, dos amigos, sostenían el siguientes diálogo: ¿Qué te pasa amigo? Estás temblando. -Na; que quieres que me pase. Cuando he visto Jesús Nazareno asomar en el arco. Se me ha echao un nuo en la garganta, y se me han llenao los ojos de lágrimas: Estoy emocionao... y avergonzao al mismo tiempo. -Y esa... ¿Por qué? - Llevo veinte años fuera de La Puente y a los veinte años, he visto por primera vez al Terrible y la verdad, me he emocionao. He intentao mirar a Jesús cara a cara, pero no puedo. Quisiera rezar, y no se, ya no me acuerdo de aquella sencilla oración, que me enseñó la pobre de mi madre, cuando yo era muy pequeño- - No te apures amigo, esas lágrimas te han salvao y deben servirte de orgullo. Si no sabes rezar con la boca, reza con el alma. Que es como sabemos rezar los hijos de La Puente.

Empieza amanecer.
El cielo de estrellas lleno
presiente que viene el día,
cuando Jesús Nazareno
con su cruz pesada y fría.
camina dulce y sereno.
Ya amanece el nuevo día
con sus limpios resplandores,
ya viene la madre mía...
la Virgen de los Dolores.
Silencio... Silencio...
Emoción en los pontanos,
ya se sienten los redobles
de nuestros bellos Romanos.
Viernes Santo de mañana,
el pueblo espera en la cumbre
las notas de su Diana.
Que en religiosa emoción
escucha dulce y sereno.
Perfume del corazón.
¡Para el Terrible!
¡Para el Patrón!
¡Para Jesús Nazareno!

En este momento, no puedo por menos, de evocar la sagrada memoria de mi padre, Juan Serrano Serrano, que durante 60 años, llevó sobre sus delicados hombros, a Jesús Nazareno, y al que dedico este mi pregón, con toda mi alma, y con todo mi entusiasmo, como hijo; ya que se, me estará bendiciendo desde el cielo, porque en realidad era un Santo.

Aún me parece estarlo viendo, vistiendo su túnica nazarena, apoyándose en su bastón de hermano; y mirando a Jesús, como queriendo decirle:

¿Qué tienes tú Dios mío, en la mirada,
que no puedo mirarte frente a frente?
la sangre va corriendo por tu frente
y me aturde tu cara ensangrentada.
Quiero hablarte, y al fin, no digo nada;
y mi alma en su dolor de buen creyente,
te alivia, Nazareno de La Puente
del peso de esa cruz, que es tan pesada.

Yo le acompañaba desde muy niño, en que pasábamos la noche del Jueves Santo, comiéndonos muy juntitos, aquellas ricas empanadas de pescado, en el viejo salón de la hermandad, en la misma ermita de Jesús. Esperando la hora de bajar por los Romanos.

Aún me parece estar viendo a los bastoneros marchando en dos largas filas, y oyendo el tric trac, de sus bastones; rompiendo el poético silencio de la madrugada del Viernes Santo.

Muchas decenas de años
mi padre fue bastonero,
y en mi casa su bastón
conocí desde pequeño.
¡Cuántas veces de la mano
me llevó mi padre tierno,
llevando sobre sus hombros
a su Patrón, en silencio!
Una nostalgia muy grande
me invade sólo el recuerdo,
de aquel bastón de mi padre
emblema del Nazareno.
Se me oprimió el corazón
aquí encerrado en mi pecho
al ver como de mi casa,
se esfumaba como el viento.
Mi padre murió hace años,
y hace años, no lo tengo,
aquel bastón que de niño
guardaba tantos recuerdos.

Jesús desciende suavemente hacia el pueblo que le espera con ansiedad, seguido del Cristo de la Misericordia.

Este lleva todas sus imágenes, debidas a la gubia del joven pontano y gran imaginero, José Palos Chaparro “El Sevillano”. Este año desfilará majestuoso, el nuevo Cristo, talla que yo he tenido el privilegio de seguir paso a paso, su meritoria realización.

Te he visto nacer de un tronco,
donde un artista pontano
muy joven y muy atrevido,
lleno de amor y entusiasmo,
tu rostro ya moribundo
lo iba viendo perfilado.
Cuando su gubia ingeniosa,

trozo a trozo, iba tallando,
sobre tu dura madera
que al parecer, como el barro,
iba cediendo al impulso
de este artista soberano.
Tú estas mirando a ese cielo
de terciopelo azulado,
invocando del supremo
la gloria del Sevillano;
quien nos muestra con su arte
a nuestro Dios expirando.
Naciste por voluntad
de José Palos Chaparro;
en su taller, tan humilde,
tan pequeño y tan escaso,
que me parece mentira
consiguiese este milagro.
Por que a milagro se debe,
que de un leño duro y malo,
surgiera la anatomía
de tu cuerpo sacrosanto.
Por lo mismo; eres el Cristo
más de aquí, y más pontano.
Porque has nacido en La Puente,
la que te estaba esperando.
¡Cristo de la Misericordia,
hoy te miro impresionado...!
¡Porque te he visto nacer,
día a día, paso a paso,
del genio de un gran tallista,
que hoy por ti, se ha consagrado!
Cuando cruces las calles de La Puente.
¡Majestuoso Señor! ¡Impresionante!
¡Con esa tu mirada suplicante,
tendrá la admiración, del buen, creyente
que sufre ante tu muerte, denigrante.
La gubia del maestro ansió por verte,
al trazar los perfiles de tu muerte
que vino a redimir, al mundo entero.
Te pido ¡Oh mi Señor, omnipotente!
que derrames tu influjo aquí en La Puente,
ya que mueres por ella, en el madero.

ESTAMPA QUINTA VIERNES SANTO POR LA TARDE:

Uno de los momentos de más importancia, es la subida a la Ermita de Jesús, la tarde del Viernes Santo.

A eso de las cuatro, en la calle Aguilar, se ven subir lentamente las figuras, en larguísima fila para despedirse del Patrón. Son tantas y tantas, las que suben la empinada cuesta de la calle la Amargura, desde Adán y Eva hasta las Postrimerías del Alma. Puente Genil se transforma como por encanto, en un Jerusalén viviente. Es emocionante ver a los que visten estos personajes bíblicos; levantarse el rostrillo ante Jesús Nazareno, y con emocionada y trémula voz decirle:

-Hasta el año que viene, ¡padre mío! Si Dios quiere.-

Hasta los ángeles en el cielo, se asoman al balcón de las nubes, para no perderse el perfume mananero de la tarde del Viernes Santo.

Cabalgando entre las nubes
vienen los ángeles blancos,
y el Sol con sus rayos de oro
les da su mayor encanto.
La Luna dulce camina
entre celajes de raso,
contemplando el gran desfile
allá en el celeste espacio.
Refulgentes y divinos
traen la sonrisa en los labios,
y anuncian con sus trompetas
que son de Dios enviados,
por ver subir a Jesús
caminando hacia el Calvario;
en la tarde pontanesa
de nuestro gran Viernes Santo.
Y a mí, me cabe el placer
de ir su gracia pregonando.
Siempre dispuesto a rendir
mi amor más puro y sagrado,
al pueblo que vió nacer
con el mayor entusiasmo,
esos vistosos desfiles,
con tanta belleza y rango.

ESTAMPA SEXTA NOCHE DEL VIERNES SANTO:

En la calle de la plaza presenciamos uno de los desfiles más brillantes.

Un aspecto impresionante y hermoso, es el que ofrece el bellísimo paso de la Virgen de las Angustias. Sorprendente y suntuoso grupo escultórico, representando a Jesús muerto, en brazos de su desconsolada madre.

Durante varios años, cruzó nuestro puente sobre el río, encaminándose hacia el bonito y típico barrio de Miragenil, al que sus vecinos llaman, Triana la Chica; y que debido a la circulación existente en este lugar, tuvieron que suspender tan bello itinerario. Su paso por el puente, nos ofrecía una visión sorprendente y maravillosa, de tan mágico influjo espiritual, digno de ser cantado en armonioso verso de oro clásico. Mi mente de juglar del pueblo, la solía ver apasionante y bella de esta manera:

Virgen de la Angustias.
Miragenil te saluda
lleno de amor y entusiasmo,
cuando atraviesas el puente
la noche del Viernes Santo.
Virgencita soberana,
cuando pasas a Triana
hasta se detiene el río.
¿Qué tienes en la mirada,
que nos da un escalofrío
que llega al fondo del alma?
¡Virgen de Las Angustias!
Que bella silueta
retrata el río,
cuando cruzas el puente
del pueblo mío
Afamaos cantaores
con buen estilo,
te desgranar saetas
de gran tronío.
Y al Señor, que en tus brazos
está dormío,
una oración sencilla
brota del río.
¡Virgen de Las Angustias
del pueblo mío!

Como broche final, aparece llena de luz y refulgente como una diadema encendida, la Virgen de la Soledad, escoltada por el brillante Imperio Romano. Una masa informe de

gentío, se agrupa deseosa por ver, uno de los más hermosos pasos, que hacen estación la noche del Viernes Santo.

Virgen de la Soledad,
que quiero verte este año,
aunque cargada de pena,
bella como un lirio blanco.
Madrecita de la Isla
que tanto quieres tu barrio,
¡No llores más, madre mía!
Que vas quebrando tu encanto.
¡Porque eres la más bonita
la noche del Viernes Santo!
Tus lágrimas perlas finas,
tu carita van surcando,
para ocultarse después
en la gracia de tus labios;
amapolas que florecen
en bello cielo estrellado.
Y el carmín de tus mejillas
se está poniendo muy pálido
porque a tu hijo Jesús
lo llevan para enterrarlo.
Sola... Sola en tu triste dolor
cruzas las calles llorando,
cubriendo con tocas negras
tu bello rostro apenado.
Mira, como todo un pueblo
a ti, te está contemplando.
¡Virgen de la Soledad!
Que quiero verte este año,
aunque cargada de pena,
pero... bella,
bella como un lirio blanco.

Y en verdad, el pueblo la contempla con devoción y entusiasmo, y en particular su barrio que la quiere con delirio.

Pronunciar el nombre de la madre de la Isla, ya es motivo más que suficiente, para que los de su barrio se muevan a la emoción, bañando sus ojos con el divino licor de las lágrimas.

ESTAMPA SÉPTIMA ENTIERRO DE CRISTO:

Noche del Sábado Santo.

En la espléndida avenida de la Matallana, vemos una interminable fila de penitentes vestidos de negro. Ha muerto el Señor.

Un sentimiento escalofriante nos recorre todo el cuerpo, ante el paso solemne, del Santo Entierro.

¡Cuánto daño Señor, te han inferido,
destrozando tu cuerpo sobre un leño!
Y aunque se, que tu muerte es breve sueño,
en tu lecho de muerte, estas dormido.
Hondamente me siento conmovido
al ver, que por mi causa y por mi empeño,
de infamante, ignominia te hice dueño
de tanto mal Señor, como has sufrido!
En sepulcro riquísimo y dorado,
mi pueblo te acompaña resignado
en solemne y brillante procesión.
Veinte siglos de drama, ya han pasado
en ferviente y continua adoración;
porque libres al mundo del pecado.

La procesión camina lentamente, pero sin detenerse; en medio del silencio más profundo. María Santísima de las Lágrimas, le sigue, hondamente llena, del mayor dolor.

Llorando desconsolada vas
de tras de tu hijo muerto;
y como limpios diamantes,
tus lágrimas van cayendo.
¡Virgencita dolorosa,
no llores más en silencio;
que el Redentor de los hombres
parece que va durmiendo!

ESTAMPA OCTABA DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

Culmina la grandiosidad de nuestras procesiones, el Domingo de Resurrección, casi siempre espléndido y luminoso, ya que el sol se encuentra en la mitad de su carrera; pudiendo presenciar este gran día, que tantos forasteros arrastra a nuestro pueblo.

Al periodista Sr. Luque Estrada, Cofrade Mayor de Nuestro Padre Jesús Resucitado, le debemos este gran broche de Oro, que valora tan brillantemente nuestra incomparable Semana Santa. Desfile, que ya hace 25 años viene celebrándose con bastante éxito. y que comenzó en el año de 1951.

¡Domingo de Resurrección!
¡Domingo luminoso y esplendente,
donde el Imperio Romano
orgullo de nuestra Puente,
hace un desfile imponente
magnífico y soberano!
Y cuando el Sol da de plano
con su enseña de oro y grana,
cruza el Imperio Romano
por la ancha Matallana.
Y ya locos los pontanos
de admirar tanta grandeza,
ven desfilas sus Romanos
y el corazón en sus manos
aplaude tanta belleza.
Y yo, que soy de Puente Genil,
hoy me siento más pontano.
Lo más grande para mí,
es el Imperio Romano
de nuestro pueblo gentil.

Por la gran avenida de la Matallana, desfilan nuestras figuras bíblicas, ataviadas con sus ricos y lujosos trajes de rasos -y terciopelos, bordados en oro y plata.

El rubio Apolo, detiene su carro de fuego, para herir con sus dorados rayos, tanta riqueza, arrancando destellos de belleza incomparable, que nos deja arropados y perplejos. Este desfile se ve rubricado por el esplendor y magnificencia del Imperio Romano.

Desde los balcones arracimados de bellas mujeres, caen a su paso, piropos como flores perfumadas. Cierra este gran broche de oro, Nuestro Padre Jesús Resucitado; cruzando las mejores avenidas de nuestro pueblo.

Sembrando amor, mirando al cielo azul que nos domina, y envuelto, en la acariciadora mirada, de un pueblo que le aclama dulcemente, y ante una enorme multitud de forasteros.

¡Oh Jesús Resucitado!
Que hermosa es tu procesión,
el pueblo está entusiasmado
viéndote glorificado
en tu divina ascensión.
Luminoso y refulgentes
el gran Imperio Romano;
orgullosos y esplendentes
desfila firme y ufano.
Caminas Resucitado
por un sendero de flores.
Todo el pueblo es un clamor
adorándote Señor,
a ti amor de los amores.
Ya cesaron tus dolores,
y hacia el cielo te encaminas;
tu corona ya es de flores
ya no es corona de espinas.
¡Oh Jesús Resucitado
rosicler de la mañana!
El pueblo en haz apretado
te sigue con fe admirado
por la ancha Matallana.
Te acompañan las figuras
que componen tu pasión;
con sus regias vestiduras,
sus antiguas armaduras
de tan vieja tradición.
Tu procesión nos encanta;
más tiene belleza tanta,
en su diversas facetas.
Los grupos con sus bastones,
los Jetones, los Profetas,
los Apóstoles, los Dones,
que subyuga y embeleza
contemplar tanta belleza.
Y dichosos los pontanos,
se arroban por la grandeza
de sus desfiles romanos.
Millares de forasteros
absortos por la emoción,
te rezan una oración
y te aplauden los primeros.
¡Pues el broche de oro fino
lo pones tú, Redentor;

porque tu paso Divino
nos va trazando el camino
ya sembrado con amor!.

¡Gracias, mil gracias señores,
porque me habéis escuchado.!
¡Y también os doy las gracias,
por vuestro cálido aplauso!!
Y ya para terminar,
nuestro Imperio, os va a brindar
un pasodoble romano.

He dicho